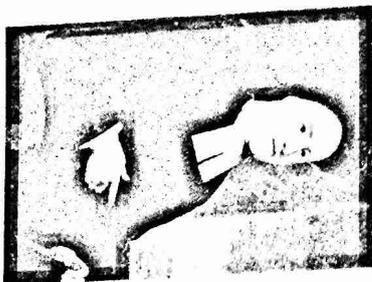


GEORGE BERKELEY



(1685-1753)

Aunque de familia inglesa, nació en Irlanda. Estudió en el Trinity College y poco después fue profesor en esta misma institución. En 1710 fue ordenado sacerdote de la religión anglicana. Durante un tiempo, proyectó la creación de una escuela en la isla de las Bermudas, con el objetivo de formar y educar a los niños de los colonos ingleses en América. Sin embargo, este proyecto fracasó y tuvo que volver a Inglaterra. Tras su regreso, permaneció en Londres durante una temporada antes de ser nombrado obispo. Murió en el año 1753 en Oxford.

Berkeley es uno de los filósofos modernos de clasificación más delicada. Aunque pertenece a la tradición británica, las conclusiones a las que llega lo alejan del empirismo ortodoxo. Su filosofía ha sido calificada como empirismo espiritualista, ya que, partiendo de principios empiristas, llega a defender la exclusiva existencia de entidades espirituales.

3.2. Berkeley: el rechazo del materialismo

George Berkeley es un pensador que, **partiendo de ideas empiristas, deduce conclusiones sorprendentes y en apariencia, nada empiristas: la no-existencia de la realidad material.** Los historiadores han querido ver en su teoría filosófica el deseo de acabar con el materialismo y el deísmo.

El deísmo defendía la existencia de un Dios que, después de crear y dar impulso al mundo, se desentendía de su creación, ya que ésta seguía su curso natural. Berkeley, en cambio, no podía concebir más que un Dios que necesariamente interviniera y participaba continuamente en su creación. Por otro lado, el materialismo, que cada vez estaba más divulgado, lo identificaba todo con la materia; Berkeley rechazará firmemente esta creencia.

Berkeley hace suyas las teorías más importantes de Locke: sólo podemos tener certeza de nuestras ideas o percepciones. Si somos coherentes con el empirismo, hemos de aceptar que más allá de lo que percibo, todo es confuso y dudoso; ni siquiera de la realidad que supuestamente origina y causa las percepciones puedo estar seguro. Y es que las **percepciones** (los contenidos de mi conocimiento) son enteramente **subjetivas**, es decir, propias del sujeto que conoce y no, como algunos afirman, accidentales o cualidades de una realidad externa e independiente de mí. Explicándolo con un ejemplo: en este momento tengo una percepción intensa de calor sofocante; este calor, que desaparecerá si me siento a la sombra de un árbol, pensamos que está causado por una sustancia material estable, el Sol, cuya existencia no depende en absoluto de mí. Sin embargo, dirá Berkeley, nada nos legitima a creerlo. Está creencia en la existencia de la materia va más allá de las percepciones mismas.

Para Berkeley, **sólo podemos afirmar con rotundidad la existencia de contenidos mentales**, percepciones o ideas, y, por desdichado, la existencia de sujetos espirituales (mentes) que los poseen.

Ahora bien, si no existe la realidad material, ¿cómo se explica la regularidad y continuidad de nuestras sensaciones? ¿Cómo es que éstas no son arbitrarias y caóticas? Es decir, ¿por qué no son en un momento de una manera y en el momento siguiente de otra manera completamente diferente? Y todavía una cosa más: ¿cómo es que los diferentes sujetos tienen también percepciones semejantes si éstas son subjetivas? La respuesta que Berkeley da a todo ello es Dios. **Dios**, como causa de nuestras ideas, es el responsable de su orden y su regularidad.

ACTIVIDADES

Guerra contra el materialismo

Berkeley, en un intento de combatir y limitar el materialismo, extrae de las tesis empiristas unas conclusiones que todavía ahora nos resultan sorprendentes: por un lado, niega la existencia de la realidad material como causa de nuestras ideas; por otro, defiende la existencia exclusiva de las realidades espirituales: el alma humana (realidad espiritual donde se hallan las ideas) y Dios (realidad espiritual que es causa y explicación de estas ideas).

- 7. Define con tus propias palabras en qué consisten el materialismo y el espiritualismo.
- Nuestra sociedad a menudo es acusada de materialista. ¿Qué piensas de ello? ¿Qué crees que diría Berkeley al respecto?

4. Hume: la culminación del empirismo

Hemos llegado al último apartado de la unidad, en el que hablaremos de David Hume, el pensador que llevó el empirismo hasta sus últimas consecuencias. Este filósofo escocés, contemporáneo de la Ilustración, fue seguramente el empirista más consecuente; el que trató en todo momento de ser fiel y coherente con las tesis empiristas, aunque esto le supusiera ser acusado de escéptico. Su obra, a pesar de no recibir en su momento el reconocimiento que se merecía, ha resultado fundamental en la evolución posterior de la filosofía.

4.1. Un ilustrado escocés

David Hume nació en Edimburgo, Escocia, en 1711, un año antes que el ilustrado Rousseau y pocos antes que Kant. De hecho, Hume vivió en el corazón de la Ilustración (es el representante británico más característico de ese período). Así, pues, aunque haya que enmarcarlo dentro de la corriente empirista (cumplió las tesis establecidas por Locke), pertenece con todo derecho a la Ilustración. Y es que, además de coincidir temporalmente con este movimiento, adoptó algunos de sus principios básicos, como por ejemplo, el afán de depurar el conocimiento de todo prejuicio y superstición.

Cursó estudios en la Universidad de Edimburgo, pero en 1734 se marchó a Francia, donde se instaló en La Fleche, en el mismo colegio en que había estudiado Descartes. Durante estos años escribió uno de sus libros más importantes: *Tratado sobre la naturaleza humana*. Lo comenzó a publicar en 1739, pero recibió poca atención por parte de los intelectuales de la época.

En 1748, cuando tenía treinta y siete años, hizo la primera versión de su *Investigación sobre el entendimiento humano*. En esta conocida obra sintetiza gran parte de las ideas expuestas en el *Tratado*. La *Investigación* y otras obras menores, como *Investigación sobre los principios de la moral*, comenzaron a lograr que se reconociera la valía de Hume, aunque también fueron la causa de las críticas de muchos intelectuales.

Su talante optimista le ayudó a soportar con entereza sus fracasos al intentar obtener una cátedra en la Universidad de Edimburgo. En 1763 se trasladó a París y ejerció como secretario del embajador. Allí se relacionó con los filósofos ilustrados (Voltaire, Diderot, D'Alembert...) y se hizo amigo de Rousseau. Cuando éste sufrió diversas persecuciones, Hume le ofreció su apoyo, pero fue una amistad breve, seguramente por las diferencias de carácter entre los dos filósofos. Hume murió en Edimburgo en 1776.



■ David Hume.

■ A pesar de los méritos y aciertos de Hume, nunca se le reconoció académicamente la talla intelectual de su obra. Murió sin haber conseguido obtener una cátedra en la universidad de su país.



Princes Street, Edimburgo (1868)



Johan Feytaud una carta. J. Feytaud

4.2. Investigando el conocimiento

Tanto del empirismo como de la ilustración, Hume heredó el interés por fundamentar y legitimar el conocimiento humano. Y es que el mismo era muy consciente de las dificultades que implica la búsqueda de un conocimiento seguro: sobre todo en el ámbito de la filosofía, donde las contradicciones y los replanteamientos son constantes. Por este motivo, considera que, antes de iniciar cualquier indagación, es indispensable investigar el conocimiento mismo para establecer una base firme que lo sostenga. Ahora bien, dado que el sujeto de conocimiento es siempre el ser humano, la investigación del conocimiento tendrá como paso previo el estudio de la naturaleza humana. Dicho de otra manera, todas las ciencias son productos humanos, obras que dependan de la capacidad mental humana. Por consiguiente, la filosofía ha de estudiar en primer lugar al ser humano y sus facultades; sólo de esta manera puede saberse si sus producciones tienen o no garantía.

El origen de nuestras ideas

Para Hume todos nuestros contenidos mentales son percepciones, y todas las percepciones provienen de la experiencia, ya que no existen ideas ni representaciones mentales que sean previas a aquélla. El **innatismo**, tal como sostuvo Locke, es falso.

Hume, siguiendo a Berkeley, no quiere dar por hecho que nuestras percepciones (sensaciones, pensamientos y emociones) sean representaciones del mundo. Por este motivo las clasifica, **según el grado de vivacidad**, en dos tipos: **impresiones e ideas**.

— Las **impresiones** son las **sensaciones inmediatas** de la experiencia: imágenes, pasiones y emociones.

— Las **ideas**, en cambio, son imágenes o copias difusas de las **impresiones**. Son productos de la imaginación y de la memoria que no consiguen imitar el grado de intensidad de los originales. Una cosa es sentir un frío intenso (impresión) y otra muy diferente recordar aquel frío que pasó un día (idea).

ACTIVIDADES

Todo el mundo admitirá sin miramientos que hay una considerable diferencia entre las percepciones de la mente, cuando un hombre siente las molestias de un calor excesivo o el bienestar de una temperatura moderada, y cuando después vuelve a recordar esta sensación o la anticipa por medio de su imaginación. Estas facultades pueden imitar o copiar las percepciones de los sentidos, pero nunca pueden llegar a alcanzar totalmente la fuerza y la viveza de la experiencia o sentimiento original. Lo máximo que podemos decir de ellas, incluso cuando operan con el mayor vigor, es que representan su objeto de una manera tan viva que prácticamente podríamos decir que lo sentimos o lo vemos; lo cierto es que, dejando a un lado que la enfermedad o la locura trastorren la mente, nunca pueden alcanzar un grado tal de viveza que hagan estas percepciones completamente indistinguibles. Todos los colores de la poesía, por muy espléndidos que sean, en ningún caso pueden pintar objetos naturales de tal modo que provoquen que la descripción sea tomada por un paisaje real. Incluso el pensamiento más vivo es inferior a la sensación más desvanecida.

Hume, D., *Investigación sobre el entendimiento humano*.

¿Te parece claro Hume?

- 8. Si es así, serás capaz de colocar la palabra adecuada en los espacios vacíos de estas afirmaciones:
 - La diferencia entre y recordar justifica la distinción entre impresiones e ideas.
 - El pensamiento, por muy vivo que sea, siempre es inferior a la más débil.
 - La distinción entre impresiones e ideas se da según el grado de
 - Tanto las impresiones como las ideas son
 - La memoria y la son las facultades que forman las ideas.

Nuestras percepciones, además de distinguirse en impresiones e ideas, pueden ser clasificadas siguiendo otros criterios. Así, según su procedencia, las percepciones pueden ser:

— **Percepciones de sensación:** son aquellas que provienen de los sentidos. Por ejemplo, lo serían la visión del color rojo o el olor de azúcar quemado.

— **Percepciones de reflexión:** son estados exclusivamente mentales, como el aburrimiento que nos produce esperar el autobús o la satisfacción que nos proporciona aprender cosas nuevas.

Según su **composición**, las percepciones se dividen en:

— **Simple:** no pueden dividirse en otras menores. Por ejemplo, el dulce aroma de un perfume o el tacto del terciopelo...

— **Complejas:** pueden distinguirse y dividirse en otras más simples. Por ejemplo, la percepción de una rosa roja se descompone en otras más simples: el olor, el color, el tacto...

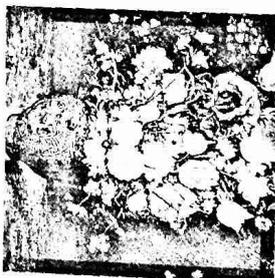
Podemos representar estas distinciones en la tabla siguiente:

PERCEPCIONES			
Criterio de clasificación	Tipo	Explicación	Ejemplo
Según la intensidad	Impresiones Ideas	Sensaciones intensas y nítidas Percepciones menos nítidas que las impresiones	Sensación de frío Recuerdo del frío que pasé
Según el origen	De sensación De reflexión	Procedentes de los sentidos Estados exclusivamente mentales	El olor de un pastel Miedo a la oscuridad
Según la composición	Simple Complejas	No admiten separación ni distinción Se pueden descomponer en percepciones más simples	Sabor de la naranja Percepción de una naranja

La asociación de ideas

¿De dónde provienen las ideas simples? Todas las ideas simples **proviene de sus correspondientes impresiones simples**. Las representaciones mentales con que argumentamos o razonamos son copias de nuestras impresiones o percepciones más vivas. Tal como veremos más adelante, este principio se convertirá en el criterio de validez que deberá cumplir toda idea con pretensión de conocimiento.

¿Las ideas complejas son también una copia de impresiones complejas? Así ocurre en algunos casos: la idea de manzana proviene de la impresión completa de manzana. Sin embargo, existen otros tipos de ideas que no son estrictamente copias de impresiones complejas. Por ejemplo, si pensamos en un unicornio o en un sapo que habla, ¿de qué impresión difamos que provienen? De ninguna. En este caso, como en otros muchos, las **ideas complejas son fruto de la combinación y unión fantasiosa que realiza la imaginación** con las impresiones simples.



La contemplación de un ramo de flores es una percepción compleja, ya que podemos separar la visión de cada una de las flores que componen el ramo. Asimismo, aunque nos cueste más aceptarlo, cada una de estas pequeñas flores constituye, a su vez, una percepción compleja. De una minúscula flor podemos distinguir el color, el olor...



Una pintura conduce naturalmente todos nuestros pensamientos al original (semejanza); la mención de un piso de un edificio introduce naturalmente una pregunta o una conversación sobre los demás pisos (contigüidad); y, si pensamos en una herida, difícilmente podemos evitar pensar en el dolor que provoca (causa y efecto).

Hume, D., *Investigación sobre el entendimiento humano*.

La imaginación crea ideas complejas siguiendo ciertas leyes y regularidades. Y es que determinadas ideas parecen conducir de modo natural a otras ideas. Por ejemplo, el humo nos hace pensar en el fuego, o el retrato de una persona en la persona misma. Estas tendencias son lo que Hume llamó **leyes de asociación de ideas**.

— **Semejanzas:** Hay algo en nuestra mente que la impulsa a asociar ideas entre las cuales hay algún grado de similitud. Por ejemplo, una fotografía fácilmente nos hará pensar en su modelo.

— **Contigüidad en el espacio y en el tiempo:** Una idea nos conduce naturalmente a otra cuando entre ellas existe una relación de proximidad, ya sea espacial o temporal. De este modo, si vemos el arco de un violín, casi irremediablemente nos preguntaremos dónde está el violín, una barca nos hará pensar en el mar o una pantalla en el ordenador.

— **Relación causa-efecto:** Ante los fenómenos que se acostumburan a suceder temporalmente, nuestro entendimiento crea una expectativa de futuro: espera que ciertos hechos sigan a otros al igual que ha sucedido en el pasado. Por ejemplo, el humo al fuego o la lluvia a las nubes.

ACTIVIDADES

■ 9. ¿Qué te sugiere esta metáfora del pensamiento como un molino de viento?

¡Si alguien pudiera dar órdenes al pensamiento como uno las da a manos y pies! Basta querer que la mano se pare para que, dejando caer el pinxel o el tenedor, quede muerta sobre el cojín. Sin embargo, el pensamiento es un molino de viento que la voluntad sola es incapaz de detener. Mientras corre un soplo de aire, las aspas giran y giran, unas veces más deprisa, otras más despacio, obedeciendo cuando menos a su propia inercia.

X. Roca-Ferrer

- ¿Estás de acuerdo? ¿Realmente nuestro pensamiento es tan ingobernable como pretende el autor?

Relaciones de ideas y cuestiones de hecho

Ya hemos visto cómo para Hume nuestros contenidos mentales se reducen a impresiones o ideas. Ahora bien, con éstos pensamos o razonamos, es decir, construimos juicios y afirmaciones. Y establezcamos relaciones entre nuestras percepciones. Todos estos juicios que conforman el edificio del conocimiento pueden clasificarse en dos tipos: **relaciones de ideas** y **cuestiones de hecho**.

RELACIONES DE IDEAS

Serían afirmaciones del tipo «la suma de los ángulos de un triángulo es siempre 180°» o «todos los solitarios son no casados». En estos juicios se establecen relaciones entre ideas y conceptos, por tanto no describen cómo es el mundo y no surgen de la experiencia, sino del razonamiento. Son, pues, afirmaciones universales y necesarias; es decir, válidas en cualquier circunstancia. Su negación implica una contradicción y un absurdo.

CUESTIONES DE HECHO

Son afirmaciones del tipo «María hace gimnasia» o «las nubes traen lluvia». Es decir, afirmaciones en que se establecen relaciones entre hechos que hemos de comprobar mediante la observación y la experiencia. Son contingentes y probables; lo que afirman es así ahora, pero podría no serlo, de hecho, nadie nos asegura que en el futuro sean como ahora son. Su negación es perfectamente posible, no implica ningún absurdo.

4.3. El problema de la causalidad

La conexión **causa-efecto**, además de una ley de asociación de ideas, es una **relación que atribuimos a los acontecimientos** que suceden en el mundo.

La validez de esta relación ha sido aceptada acríticamente durante mucho tiempo. Hume, que desconfiaba siempre de las posiciones dogmáticas, quiere **examinar la legitimidad de esta idea**. Lo hace aplicando el **principio empirista**: para toda idea o creencia se ha de comprobar de qué impresión es copia; en el caso de que no se halle el original, esta tendría que ser rechazada en tanto que ilegítima.

¿Qué entendemos por **relación causal**? Analicemos una cuestión de hecho como «el fuego calienta el agua». Pensamos que entre el fuego y el calentamiento del agua se produce una relación causal: el fuego sería el responsable de un determinado efecto, el calentamiento del agua. Hume observa que esta relación se concibe como si se tratara de una **conexión necesaria**, esto es, como si ambos fenómenos se hallaran inevitablemente unidos, ya que la aparición de uno impondría necesariamente la aparición del otro.

Ahora bien, Hume recurre a la experiencia para dar validez a este supuesto conocimiento, y no encuentra **ninguna impresión de necesidad** entre el fenómeno A, que consideramos causa, y el fenómeno B, que llamamos efecto. Lo único que observamos en este proceso es que un hecho va seguido de otro fenómeno, pero no observamos conexión necesaria entre ambos.

Hume, después de este análisis, concluye que **la idea de conexión necesaria es fruto de la imaginación**. Al observar en innumerables casos como un fenómeno va seguido de otro, tendemos a considerar llevados por la **costumbre** o **hábito**, que siempre sucederá así. Esta proyección del pasado hacia el futuro resulta muy **útil para vivir**, ya que, sin ella, el mundo se volvería caótico e imprevisible. Ahora bien, a pesar de la utilidad que Hume le reconoce, constata que una costumbre sólo puede proporcionar creencias, pero nunca conocimiento universal y necesario.

ACTIVIDADES

Causalidad

- 10. La causalidad es un proceso en el que se distinguen una causa y un efecto. En este proceso se dan, al mismo tiempo, dos fenómenos: poner la mano en el fuego y quemarse; una prioridad en el tiempo: primero el fuego, después la mano que se quema; y una unión constante: siempre sucede así. Es decir, la experiencia me dice: A va seguido de B, pero con la causalidad se afirma más: A ha de ir seguido de B. Hume quiere mostrar que, con mucha facilidad, atribuimos causas a ciertos fenómenos.
 - Analiza las relaciones causales siguientes:
 - Estaba enfermo y he tomado una medicina que me ha curado. ¿Puedo afirmar con rigor que la medicina es la causa de mi curación?
 - El río se ha desbordado debido a las intensas lluvias y ha ocasionado desgracias en la ciudad. ¿Sólo hay una causa que explique el desbordamiento del río?
 - Mi tío murió de cáncer, fumaba mucho. ¿Cómo modificarías esta relación causal si recordaras que tu abuelo, que fumaba mucho, murió a los noventa años?

